

Entrevista a

Bernardita Ramírez

Entrevistadora

LD: Loreto Daza

Fecha: 7 de julio del año 2020

BR: Soy Bernardita Ramírez, trabajo en la Dirección de Docencia en Concepción y llevo 30 años trabajando en la Universidad del Desarrollo.

LD: Bernardita, cuéntanos cómo llegas a la Universidad del Desarrollo.

BR: En el año 1990, verano, enero, febrero, yo estaba trabajando en la Universidad del Bío-Bío y un hermano me comenta que se abrirían algunas universidades privadas en Concepción, justo en la época en que estaba la creación de las universidades privadas en Chile y yo le pregunto si por el cambio de universidad, que yo no estaba muy contenta ya por el ambiente que había en la Universidad del Bío-Bío y me consiguió una entrevista él y que me pareció una súper buena oportunidad, porque yo ya llevaba seis, siete años trabajando en la Universidad del Bío-Bío y, por lo tanto, era un proyecto muy desafiante cambiarme.

LD: ¿Y conocías algo del proyecto de la Universidad del Desarrollo, conocías a los fundadores?

BR: Nada, no tenía idea de dónde iba a llegar, porque solamente sabía que algunos eran empresarios, políticos, académicos: del proyecto UDD no tenía idea y creo que no me arrepiento del cambio que hice.

LD: Cuando te llaman para una entrevista, ¿quién te llama, cómo te contratan, cuál se suponía que era tu cargo y tu responsabilidad, qué te dicen?

BR: Bueno, que necesitaban una secretaria, que no tenían secretaria, y cuando yo voy a la entrevista esta era una casa antigua de habitación que la están modificando para recibir a la cantidad de alumnos que se habían proyectado, entonces yo llego a esta casa que está llena de maestros, de andamios, pintura, murallas abajo, un caos. Y me entrevista Álvaro Muñoz, que estaba a cargo de todo el proyecto de instalación de la Universidad y me dice si yo tenía la disponibilidad de empezar a trabajar al día siguiente, y yo le dije 'dame unos días para renunciar en la Universidad del Bío-Bío', así que me dio unos días. La responsabilidad eran las funciones de secretaria, atención de los alumnos que se estaban matriculando, tipear un montón de cosas, certámenes, exámenes, recibir a los apoderados, hacer arqueos de la caja de matrícula, atender a los directivos de la Universidad que venían de Santiago, hacer reservas de hoteles, de vuelos, atender a los primeros docentes que tuvo la Universidad: en fin, todas las actividades que hace una secretaria. Así que fue muy desafiante.

LD: Bernardita, cuéntanos, ¿te acuerdas cómo fue el primer día de la Universidad, cuando abre las puertas en marzo de 1990? ¿Cómo fue ese primer día?

BR: Bueno, recibo a los cien alumnos que se matriculan en Ingeniería Comercial, que fue la primera carrera que dictó la Universidad, y fue una locura, porque estaban todas las personas, los directivos de Santiago, estaban los alumnos que eran muchos, muchos alumnos que venían de fuera de la región, que eran del sur, de Los Ángeles, de Linares, algunos llegaron con los papás, fue un día muy ajetreado.

LD: Ya, y en estos primeros días ¿cuántas personas trabajaban en la Universidad del Desarrollo contigo, cuántos eran?

BR: Éramos como tres, cuatro personas de planta, no éramos muchos: estaba Álvaro Muñoz, la bibliotecaria, estaba yo, el auxiliar y los docentes que solo iban a hacer sus clases, nada más.

LD: ¿Y cómo era tu primera oficina en la Universidad del Desarrollo, tenías computador, teléfono? ¿Cómo era la infraestructura en ese edificio que era la sede?

BR: Mi oficina tenía una máquina de escribir, teléfono, fax; me acuerdo que cuando llegué esto era un caos, porque era un lugar del segundo piso que tenía una chimenea y era una casa muy grande, había una estufa a gas también, tenía una sala pequeña de espera, al lado mío estaba la sala de los directivos que venían de Santiago, un escritorio, un teléfono, una mesa de reunión con sus sillas, y hacia el otro lado estaban las salas de clase, la biblioteca, que era chiquitita; la sala de reunión de los directivos era tan chica y lo único que tenía era una mesa grande y las sillas, y ellos para descansar ponían las sillas en filita como para tirarse un ratito, como para descansar, para relajarse un ratito.

LD: Ya, y me contabas que a veces no llegaba el auxiliar; ya eran poquitos los que trabajaban y además a veces tenían problemas de que no llegaban. Cuéntanos qué pasaba.

BR: ¡Ah, no! Ahí era... yo vivía como a tres cuadras de la Universidad y me llamaban que el auxiliar no había llegado, que me tenía que ir corriendo a abrir la Universidad, abrir las salas de clases, porque el auxiliar no había llegado y después en la tarde estar pendiente de que las salas quedaran listas para el día siguiente, yo me acuerdo que había un chanchito de palo de estos antiguos, que había que pasarlo para sacarle un poco de brillo al piso, que era un piso de madera, porque era una casa antigua, que el piso no se modificó, y limpiar las salas, sacar los papeles, tratar de dejarlas lo más óptimo posible para el día siguiente.

LD: Y ¿cuál fue para ti la diferencia de trabajar en una universidad que recién partía? Tú que ya habías trabajado en una universidad tradicional, ¿cuál veías que era la diferencia?

BR: Bueno, era un desafío muy grande, porque había que implementarla en todo, no solo en lo académico, sino que implementarla en

la biblioteca, sillas, mesas, pizarrones, un montón de actividades, no había nada: hacer las compras de la implementación para las salas, para que los docentes pudieran hacer sus clases, tener los pizarrones, las tintas, los borradores... Fue un desafío muy grande. En la otra universidad había todo, uno pedía no más, aquí no: hubo que implementarla en todo sentido.

LD: ¿Y cómo era trabajar con jefes que viajaban desde Santiago, que no estaban siempre ahí? ¿Cómo era el día que llegaban a Concepción estos jefes?

BR: Bueno, era muy estresante, también un desafío muy grande, porque eran exigentes, pero a la vez acogedores, no me podía mover casi en todo el día, tenía que estar ahí de punto fijo ante cualquier necesidad que ellos solicitaran.

LD: ¿Y cómo era un día en que don Ernesto Silva, el rector, llegaba a Concepción, cómo era ese día para ti?

BR: ¡Uf! Primero que nada, coordinar el taxi que lo fuera a buscar, que lo estuviera esperando, después 100% dedicada a él, para mí no existía nadie más que él y tenerle su Coca Cola en su escritorio y empezar el día trabajando con él, reuniones, él hacía clases también, recibir a algunas personas, pasar llamados, eso era todo el día.

LD: Y al ser esta una Universidad con pocos alumnos, ¿cómo era tu relación con los alumnos? Hoy día la Universidad es tan grande, es inimaginable pensar en conocer a todos los alumnos, pero me imagino que para ti era distinto, viviste una realidad distinta.

BR: Sí, de todas maneras. Bueno, con ellos todavía tengo alguna relación, porque, como les puse a ellos, son mis pollos, fue la primera generación que yo recibí y tengo contacto con ellos por Facebook, por teléfono, nos contactamos, nos encontramos en la calle, conocí hasta a los papás de algunos que venían a la Universidad, porque igual estaban un poco asustados con este proyecto de universidad, yo entregándoles las orientaciones que consultaban, lo que necesitaban, que las notas, cómo les iba a sus hijos; encuentro que hasta el día de hoy es una relación muy buena con ellos.

LD: Bernardita, ¿y cómo fue el primer hito que lograron como Universidad, que fue este proceso de acreditación con el Consejo Superior de Educación para lograr una autonomía, tú te acuerdas cómo fue ese proceso?

BR: Yo como que ayudaba de atrás como digo, porque la persona que estaba a cargo de todo esto de recolectar la información, entrevistar a los profesores, entrevistar a apoderados, supervisar la información era Sergio Hernández, que él revisara que la información que le estaban entregando a él estuviera completa y correcta; había veces que los archivos estaban casi listos para ser enviados y pedía 'ábrame esa encomienda', había que abrir todo de nuevo y empezaba a revisar, corregía, así que no, fue muy estresante igual, porque la información que se tenía que enviar era muy correcta.

LD: Y después en 1993 se cambian a un nuevo campus, a Ainavillo. Al 2020, es mucho más chico de lo que hay hoy, ¿cómo fue ese

cambio, cómo lo recuerdas tú y qué significó para todos ustedes?

BR: Bueno, fue un desafío muy grande, porque estábamos repartidos en varias casas y llegamos a Ainavillo, se construyó primero un ala del edificio que está actualmente y ahí estaba todo: eran otras dimensiones, las oficinas más grandes, las salas más grandes, mucho más espacio, había más tecnología, se recibían muchos más estudiantes, había nuevas carreras que se iban creando, y también fue darnos cuenta de que la Universidad estaba creciendo, porque ya estábamos en un edificio grande comparado con la primera casa que tuvimos.

LD: ¿Y cómo fue cambiando tu trabajo o tus responsabilidades con los años, a medida que la Universidad crecía? Me imagino que iba creciendo el número de personas que trabajaban y cómo eso impactaba tu trabajo en el día a día.

BR: Bueno, al principio, cuando estábamos en Trinitaria, teníamos que hacer de todo y después el cambio acá a Ainavillo era más específico, atención en la rectoría, atención a los directivos, algunos alumnos, de los diferentes requerimientos, atención de apoderados que querían hablar con el rector, estaba como mucho más dedicada a la rectoría...

LD: A lo mejor enfocada en algo.

BR: Perdona, enfocada mucho más en la rectoría, entonces era atención hacia el rector y prorector.

LD: ¿Y cómo era un día? Porque tú has trabajado con dos rectores: con don Ernesto, que tú decías que era muy estresante; ¿cómo ha sido trabajar con el rector Federico Valdés? O cómo era un día con él.

BR: Bueno, como el tiempo ha pasado, la Universidad está mucho más grande, por lo tanto el rector corre todo el día, llegaba a hacer sus clases, nunca ha dejado de hacerlas, y comenzaba en la mañana con la entrega de sus apuntes, él se iba a clases, volvía, almorzaba y seguía ocupado con reuniones, pasarle llamadas, citar a personas con las que quería reunirse y coordinar sus traslados en la mañana y en la tarde y tenerle su... había que tenerle su Coca Cola también, era como el regaloneo que él tenía y pedía su Coca Cola.

LD: Bernardita, tú llevas los 30 años que está celebrando la Universidad. ¿Quiénes dirías tú que han sido las personas que te han marcado o en términos profesionales o en términos personales y por qué?

BR: Bueno, don Ernesto Silva, por su gran capacidad de trabajo, por su gran calidad humana, por su trascendencia, su nivel de liderazgo, estar pendiente de muchísimos temas diferentes; siempre cuando llegaba me preguntaba cómo estaba en el sentido general de mi vida, cómo estaba, cómo me había sentido, etc. Era muy preocupado de las personas. También don Federico Valdés, actual rector, por su capacidad de gestión. Me impresiona cómo seguimos creciendo, no solo en la cantidad de alumnos y cursos, sino que cómo nos hemos ido posicionando dentro de las mejores universidades del país, y esto es gracias a su capacidad de dirigir principalmente. Y Florencia Jofré, por ser tan ordenada y precisa en sus reuniones, ella es lo justo y necesario, no te alarga en las reuniones, porque tiene que dirigir y tiene la capacidad de llevar las dos vicerrectorías, de Santiago y Concepción de pregrado.

LD: Bernardita, en algún momento tú dejas la rectoría y cambias de cargo, ¿a qué sección te cambian, por qué te cambian y cómo ha sido este desafío?

BR: Bueno, me cambian a la Dirección de Docencia, porque la secretaria que era de planta, Emilia, fallece, y debido a eso me cambian, y al principio fue súper complicado, porque era una pega totalmente distinta y las responsabilidades totalmente... no había nada del cargo que lo que hacía la Emilia, pero después, cuando ya pasan los días, uno empieza a buscar la pega, era totalmente distinto a lo que yo realizaba en la Rectoría, en Docencia es otra cosa, creo que fue un acierto, porque los equipos de las distintas unidades de trabajo que pertenecen a la Dirección de Docencia son muy profesionales. Y mis responsabilidades son atender a la directora y a la subdirectora de Docencia, llevar sus agendas, citar reuniones, citar a los directores de carrera, a los coordinadores, participar en la coordinación de las ceremonias de premiación de los mejores docentes, de excelencia, apoyar a las unidades que pertenecen a la unidad de Docencia. Y al principio fue un desafío muy grande, porque era una pega totalmente distinta.

LD: Estamos grabando en un momento en que el mundo entero se ha visto azotado por una pandemia. ¿Cómo ha sido para ti trabajar durante la época del coronavirus?

BR: Bueno, ha sido no estar en contacto con las personas con que uno trabajaba y veía a diario, pero en general me he podido adaptar a la modalidad de teletrabajo; no es como estar en la oficina, pero uno se acomoda a las necesidades que uno tiene en su casa.

LD: Bernardita, ya cumples 30 años trabajando en la Universidad del Desarrollo, ¿qué dirías tú que te ha retenido por tanto tiempo en el mismo trabajo?

BR: Creo que cumplí 31 en marzo. Bueno, ha sido como una guagua que vio nacer, que ya pasó por la adolescencia y ahora está ya en la edad adulta y... no sé, o sea, me gusta la pega, ha sido... no sé, para mí los 30 y tantos años han pasado volando, no lo puedo creer todavía; me gusta por su gran equipo de personas que la constituye, una gran experiencia, y creo que la decisión que tomé hace 30 años fue muy, muy acertada, no me arrepiento.

LD: Bernardita, para terminar, ¿cómo te imaginas la Universidad del Desarrollo en los próximos 30 años?

BR: Ay, mi niña, mi niña grande, con un proyecto consolidado internacionalmente y ocupando los mejores lugares de universidades latinoamericanas en todo aspecto: en la parte académica, en la parte de investigación. En esta pandemia, como se ha trabajado a distancia, la veo muy posicionada del teletrabajo.